

Título de la investigación: Paisaje Cultural Guajiro. Construcción de identidad territorial desde el reconocimiento de las artes, la cultura y el patrimonio en La Guajira.

Investigador principal: Pablo López Garnica¹

Investigadora auxiliar: María Camila Higueta Loaiza²

Enfoque de la investigación: Construcción de identidad territorial y el otorgamiento de visibilidad a los procesos relacionados con el arte, la cultura, el patrimonio y las manifestaciones culturales propias de los territorios.

Código: E6926-2023

Resumen: Este proyecto tuvo como objetivo general diseñar una metodología de valoración patrimonial que sustentara la constitución de un Paisaje Cultural en el territorio de la Alta Guajira. Se emplearon metodologías derivadas del método científico con enfoque cualitativo, aludiendo a instrumentos como la observación directa, análisis de paisaje, talleres comunitarios, entrevistas y componentes de valoración. Los resultados obtenidos permitieron comprobar la hipótesis sobre la viabilidad de la constitución del paisaje cultural, elaborar cartografías ilustradas, producir documentos audiovisuales registrar fotográficamente lugares poco explorados de la región, lo que nos permitió concluir la importancia del paisaje de La Guajira para el país.

Abstract: This project aimed to design a methodology for heritage assessment that would support the establishment of a Cultural Landscape in the Alta Guajira territory. Methodologies derived from the scientific method with a qualitative approach were used, referring to tools such as direct observation, landscape analysis, community workshops, interviews, and assessment components. The results obtained allowed us to verify the hypothesis about the viability of establishing the cultural landscape, to create illustrated cartographies, to produce audiovisual documents, and to photographically record little-explored places in the region, leading us to conclude the importance of La Guajira's landscape for Colombia.

Palabras clave: La Guajira; Paisaje Cultural; Patrimonio; Identidad territorial.

Keywords: La Guajira; Cultural landscape; Heritage; Territorial identity

¹ Arquitecto, candidato a magíster en Estética e investigador de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Nodo de Estudios Sobre Interdisciplina y Transdisciplina (ESIT) de la red InComplex sobre pensamiento complejo y codirector del grupo de investigación Seminario de Estudios Espaciales. Ha trabajado como investigador en proyectos de Extensión Solidaria y ha ejecutado proyectos en el sector cultural a través de convocatorias públicas de artes visuales, patrimonio e investigación a nivel nacional, departamental y local. Actualmente es docente del Centro de Educación Continua y Permanente de la Universidad Nacional de Colombia.

² Arquitecta en formación de la Universidad Nacional de Colombia e investigadora del grupo de investigación Seminario de Estudios Espaciales. Actualmente se desempeña como docente auxiliar del Centro de Educación Continua y Permanente y participa del proyecto de investigación denominado Pensar el País: análisis de las potencialidades del paisaje colombiano de la Universidad Nacional de Colombia.

Introducción

La Guajira es, predominantemente, un desierto. Ese es el punto de partida para comprender por qué es importante pensar en el desierto, pero particularmente, en *este* desierto, antes de pensar en el paisaje, en la cultura, en Colombia o en la grandilocuencia de un proyecto.

En el desierto pueden habitar las contradicciones, ya que existe una concepción ambivalente con la percepción de qué significa un desierto. Por una parte, alude a la belleza, a la sublimidad de lo inhóspito, a la aventura de estar lejos de toda comodidad, a la pulcritud de las formas geográficas, y por otro lado representa el peligro, la sed, el calor, el destierro y el exilio, lo que está por fuera del “Edén”. Incluso la etimología sitúa el origen del concepto desde el abandono (del latín *desertus*, participio del verbo *deserere*, que se puede traducir como “olvidar / abandonar”) y el olvido.

La Guajira puede llegar a ser una buena representación del olvido. No sólo el olvido institucional, sino el olvido generalizado por parte de la población colombiana. Representa una suerte de lugar exótico, que suele limitarse a la hermosa playa de Cabo de la Vela, cuyo carácter se aprecia como si fuese el último rincón visitable por parte de turistas que no se atreven a adentrarse en el desierto, a conocer el misterio de lo que este país no muestra tan fácilmente.

Este proyecto, denominado Paisaje Cultural Guajiro, fue una excusa para adentrarse en el desierto y constituir algo allí donde no parecía haber nada. Surgió desde la intuición más que desde elucubraciones derivadas del método científico (aunque siempre nos aferramos a él), y planteó un par de cosas casi evidentes: que el paisaje de La Guajira debe ser protegido y que allí existe un paisaje cultural que la institucionalidad se niega a ver.

Pero caben las preguntas ¿por qué proteger un paisaje? ¿qué hace que un paisaje amerite ser protegido? ¿por qué no proteger todo paisaje? ¿vale la pena proteger un desierto? Son preguntas que si bien podrían abordarse desde la tecnicidad geográfica y cultural, no pueden escapar de la estética expandida, que implica la mirada sobre el paisaje y la sensibilidad que le atañe. Ante la primera pregunta, la respuesta es porque podemos, y porque debemos, ya que no existe ningún paisaje como este, y eso es razón suficiente. La segunda pregunta radica en su singularidad, debe protegerse aquello que no encuentre análogo en otro rincón del mundo. La tercera, quizá la más compleja de las preguntas, podría dar lugar a disertaciones eternas sobre aquello que tiene o no tiene valor para una comunidad o para un territorio, pero la respuesta debe aludir justamente a la valoración. No todo paisaje es un desierto, ni todo paisaje es este desierto, ni todo lugar impacta la sensibilidad ni impresiona de la manera como este lugar sí lo hace. Finalmente, ante la última pregunta, la respuesta es sí, porque el desierto esconde infinitas virtualidades.

Por lo tanto, este proyecto planteó que el desierto de La Guajira es un Paisaje Cultural que requiere de atención urgente, no sólo por las precarias condiciones en las que habita su población, sino porque existe el riesgo de que desaparezca el lugar más bello sobre esta tierra. Si asumimos, como Heidegger ³, el aforismo Nietzscheano que reza que “*el desierto crece*”, como una condición negativa que hace que todo desaparezca y que todo se olvide, nuestro país puede encontrarse ad portas de una contradicción sugerente: el desierto crece mientras más rechazamos, paradójicamente, su existencia. Por lo anterior, este proyecto es una invitación a volver la mirada sobre el desierto de La Guajira, a pensar en su extrema singularidad y proteger este paisaje fundamental para nuestro país.

³ Martin Heidegger, *¿Qué significa pensar?*

Metodología

El proyecto planteó una reflexión entre diferentes saberes y disciplinas que, al menos parcialmente, respondieron a criterios y métodos que contienen algo de inéditos. En este sentido, el objetivo de diseñar una metodología en función de la constitución de un paisaje cultural guajiro, no requería sólo de un abordaje técnico de las condiciones culturales, históricas y geográficas, sino que necesitaba de una lectura territorial que lo soportara, de un análisis de las condiciones de la etnia Wayúu teniendo en cuenta la configuración espacial y ocupación tradicional indígena, que contemplara los recursos materiales e inmateriales presentes en el desierto de La Guajira y que se ubicara en un contexto de valoración patrimonial que respondiera a las particularidades de las comunidades, con un enfoque interdisciplinar, transdisciplinar e intercultural. Según Luis Adolfo Pérez, *reivindicar el derecho a un territorio es una razón política, y esto justifica la necesidad de remontarse, hasta donde sea posible, en la historia del poblamiento de la península de La Guajira* (Pérez, 2004) y considerar los elementos necesarios para comprender la cultura.

Por lo anterior, esta propuesta empleó elementos de la metodología científica y etnográfica para construir su propio discurso, incorporando a su vez estrategias de la investigación cualitativa de acción participativa. Por tal motivo, la estrategia articuló los saberes tradicionales, vinculando a la región de la Alta Guajira como un entramado cultural, espacial, artístico y social que, para ser abordado en su complejidad, requirió de estudios y salidas de campo para la observación directa, un análisis de las percepciones de los sectores y comunidades vulnerables que actúan en el territorio y de identificación de las problemáticas de valoración.

Por consiguiente, la metodología para la realización del proyecto se dividió en las siguientes fases:

1. *Recolección de bibliografía, planimetrías, cartografías y diferentes tipologías de insumos que posibilitaron construir el estado del arte y caracterizar las condiciones actuales del lugar y del discurso en torno al paisaje cultural, como concepto clave a desarrollar desde un enfoque pragmático.* En esta fase tuvieron lugar las visitas al territorio por parte del investigador principal y la investigadora auxiliar, la consolidación de estrategias para involucrar a las comunidades en la ejecución de la propuesta y el diálogo de saberes. Esta primera fase de preparación ya presentaba avances significativos, con la articulación de la comunidad de Bahía Hondita y el grupo de investigación Seminario de Estudios Espaciales, así como la creación de una sólida base documental. De esta fase se desprendió la elaboración de un documento borrador de la propuesta que fue socializado y discutido con las comunidades.

2. *Realización de una valoración patrimonial que permitió la comprensión de las formas de ocupación, los asentamientos y modos de habitar el territorio de la etnia Wayuu y los pobladores Alijunas.* Esta valoración patrimonial implicó un quehacer investigativo derivado del método científico, pero a su vez una reflexión a través de talleres comunitarios donde la comunidad pudo aportar su perspectiva sobre aquello que es valorado, que tiene valor, y que por tanto debería ser objeto de preservación y protección patrimonial. De esta etapa se desprendió la caracterización de los elementos estructurantes de la Alta Guajira.

En esta fase se realizaron cuatro (4) talleres comunitarios a través del método de acción participativa y del diálogo de saberes para fortalecer la transdisciplina. En este sentido, se planteó un primer taller de valoración patrimonial a partir de la revisión cartográfica y el señalamiento de los elementos más importantes para la comunidad que ameritan su protección, así como el dibujo de los elementos inmateriales que constituyen la unicidad de sus tradiciones artísticas, culturales y patrimoniales. Luego, un segundo taller donde la comunidad identificó, desde la estrategia de

árbol de problemas y soluciones, qué problemas tiene el territorio, cuáles son sus causas y cómo se pueden hallar oportunidades para su resolución. Posteriormente un tercer taller de transferencia del conocimiento, donde se registraron las prácticas culturales y cosmogónicas asociadas al territorio y donde la comunidad tuvo un papel activo desde el diálogo de saberes entre los alcances técnicos de la investigación y las consideraciones éticas, estéticas y sensibles de la comunidad. Aunado a lo anterior, y comprendiendo que el diálogo de saberes era el eje que posibilitaba que los involucrados pudieran observar todas las dimensiones que conforman su ser, estar, tener, querer, conocer, expresar y sentir, este proyecto no sólo se comprendió como un reconocimiento de la comunidad como una totalidad, sino como parte de un dispositivo que agrupa sujetos políticos que pueden aportar desde la propia experiencia. Por lo tanto, se fomentó la organización comunitaria reconociendo el factor dialógico entre individuos que por sus condiciones particulares podían generar nuevas preguntas que nutrieran la propuesta de investigación. El diseño particular de este taller estuvo mediado por las comunidades, donde el investigador principal y la investigadora auxiliar se limitaron al registro de los saberes que la población deseó compartir. Finalmente, un cuarto taller de difusión y entrega de todos los productos asociados al proyecto para su validación o corrección por parte de la comunidad.



Figura 1. Resultados de taller comunitario. Fotografías por Pablo López Garnica.

3. Elaboración de cartografías, que permitieron difundir los hallazgos en el territorio de la Alta Guajira y ser un insumo fundamental para su posible constitución como paisaje cultural. Estas cartografías fueron producto de los talleres comunitarios, los hallazgos documentales, la observación directa y el registro de los elementos más significativos para la constitución de un paisaje cultural.

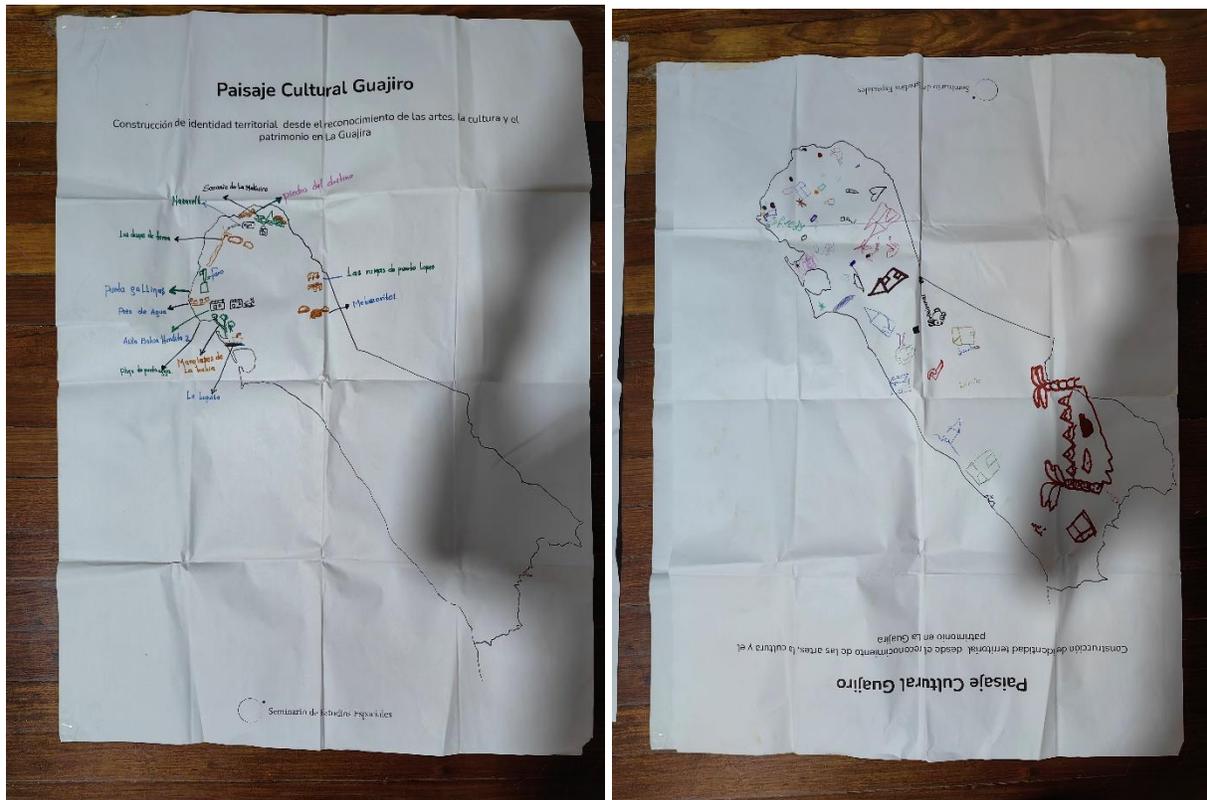


Figura 2. Resultados de talleres comunitarios. Fotografías por Pablo López Garnica.

4. Escritura del informe final y organización de anexos según los hallazgos de la propuesta de investigación. Así mismo, la búsqueda de procesos de transferencia del conocimiento y de escalabilidad del proyecto; y finalmente, la presentación del documento concertado con las comunidades ante Ministerio de Cultura en evento de difusión.

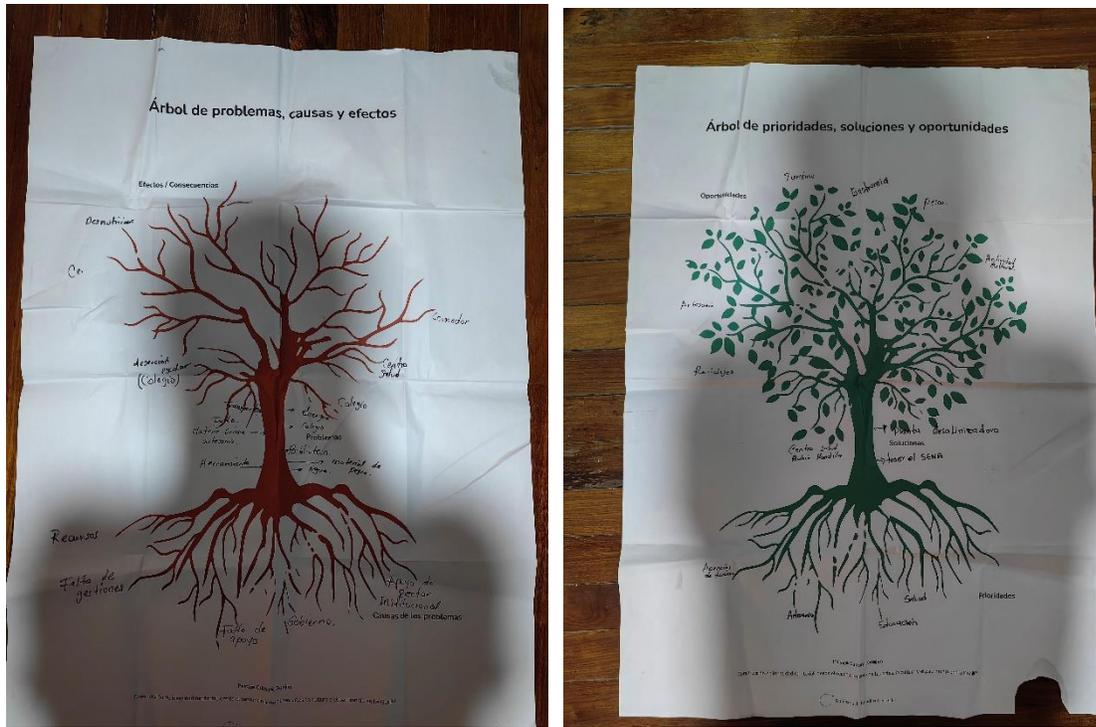


Figura 3. Resultados de talleres comunitarios. Fotografías por Pablo López Garnica.

De este modo, la metodología no consistió en la elaboración de una propuesta para ser archivada en los anaqueles de publicaciones académicas, sino que sus actividades se encontraron enfocadas hacia el fomento del debate sobre el futuro de los territorios, también alimentó las discusiones alrededor de la importancia del paisaje colombiano y articuló a las comunidades y entidades en la búsqueda de estrategias que mejoren las condiciones actuales de la Alta Guajira. Por lo anterior, el diseño metodológico derivó en documentos que incidieran en el bienestar de las comunidades desde la figura del paisaje cultural guajiro y planteó la entrega de todos los productos asociados a las comunidades involucradas.

Estrategias de intercambio de conocimiento

Comprendiendo el proyecto alrededor del paisaje como un asunto que abarca múltiples campos del saber, y que la labor de los investigadores no podía limitarse a la producción de componentes

técnicos y discursivos, el enfoque para un adecuado proceso de intercambio y transferencia de comunidades, aunado con el diálogo de saberes de la comunidad Wayúu, estuvo mediado por metodologías inter y transdisciplinarias.



Figura 4. Evidencias de talleres comunitarios. Fotografías por Pablo López Garnica.

En este sentido, se abordó la interdisciplina como estrategia de encuentro, combinación y discusión entre diferentes disciplinas, en función de una pregunta problematizadora específica para lograr resultados innovadores. Por su parte, la transdisciplina se ocupa de la superposición de metodologías, principalmente investigativas, que tienen lugar dentro y fuera del ámbito académico. Es decir, donde tiene cabida también un contexto externo al abordaje interdisciplinar.

Según lo anterior, el intercambio de conocimiento requirió necesariamente del fortalecimiento de espacios de encuentro entre comunidades y academia que trascendieron de las

discusiones sobre el territorio más allá de la elaboración de documentos técnicos o aspectos estrictamente teóricos. La visión meramente institucional en la actualidad adolece de estructuras de esta clase, que permitieron ver más allá de los alcances científicos y estrictamente cuantitativos, que de alguna manera puede deshumanizar las investigaciones que se centran sólo en los datos estadísticos, metros cuadrados, indicadores u otros elementos que suelen configurar un proyecto. Para no caer en este error, y comprender que el paisaje y la territorialidad son conceptos que encierran una gran complejidad semántica y teórica, pero también social, cultural, artística y patrimonial, la iniciativa desde su formulación planteó una propuesta que surgió desde las inquietudes de la comunidad Wayúu que avala la propuesta. Para un adecuado trabajo de articulación con la comunidad y fomento del diálogo de saberes, se contó con estrategias e instrumentos propios del proyecto que implican los talleres, espacios de difusión para la exposición de productos, reuniones y demás escenarios de concertación. Sumado a lo anterior, todos los elementos, sean productos académicos o anexos (fotografías, planos, cartografías, entre otros) fueron de acceso público para las comunidades de la región.



Figura 5. Evidencias de talleres comunitarios. Fotografías por Pablo López Garnica.

Los talleres implicaron no sólo el intercambio de conocimiento alrededor de la investigación, la extensión y la gestión de parte de los investigadores hacia las comunidades, sino también un aprendizaje integral de las prácticas y saberes de las comunidades que habitan el territorio en sentido inverso, teniendo en cuenta que las experiencias colectivas de los pobladores constituyeron no sólo el insumo fundamental para el desarrollo del proyecto, sino que también posibilitaron la generación de nuevo conocimiento a través de métodos dialógicos transdisciplinarios. Por lo tanto, la investigación no se limitó al cumplimiento de una mera función técnica con el territorio, sino que planteó métodos innovadores para construir, de manera conjunta con las comunidades, una investigación (análisis del territorio) con fines de extensión (constitución de paisaje cultural) y formación (talleres comunitarios y participación del grupo de investigación Seminario de Estudios Espaciales), articulando de este modo diferentes perspectivas.

Finalmente, los productos derivados de la propuesta se contemplaron como herramientas para que las comunidades, entidades, instituciones u organizaciones que trabajan en el territorio pudieran utilizarlos en función de la realización de futuras investigaciones o cualquier otra potencialidad pueda desplegarse.

Resultados

Considerando las diferentes perspectivas abordadas por la investigación, los resultados de investigación se encuentran divididos en tres momentos. El primero de ellos corresponde con la elaboración del estado del arte y la caracterización, del cual se enuncian algunos estudios y autores con sus respectivas referencias. El segundo momento corresponde con los hallazgos de la observación directa y el registro fotográfico y audiovisual de los lugares recorridos en las salidas

de campo. Finalmente, un tercer momento de producción cartográfica que incorporó elementos de la investigación/creación para la realización de mapas ilustrados con la información de los lugares más relevantes y algunas consideraciones que atañen exclusivamente al proyecto. Por lo anterior, se despliega cada momento en un apartado diferente.

Estado del Arte

Son diversos los estudios que se han realizado sobre el departamento de La Guajira, pero la mayoría aluden a cuestiones técnicas sobre el aprovechamiento energético o diagnostican algunos problemas sociales (como la desnutrición infantil). No obstante, no existen investigaciones que aludan al paisaje, y mucho menos a su dimensión cultural. Por lo anterior, a continuación se enuncian algunos de manera breve (considerando la extensión máxima de este documento) que se relacionan de manera indirecta:

La tesis denominada "*Cosmogonía y rito en la vivienda Wayúu*" de Marcelo Marín Ortiz, aborda la relación de lo sagrado con las formas de asentamiento en implantación en la región. Si bien este texto se enfoca en el análisis de lo cultural desde las viviendas, permite una lectura extrapolable a escala territorial. Por su parte, Morillo Arapé en el artículo "*Representaciones Sociales de la vivienda urbana indígena: una aproximación desde los Wayúu*" plantea que existe una dimensión cultural compartida, en la medida en que es posible una caracterización de las estructuras sociales a partir de la configuración espacial, por lo que se puede analizar una suerte de sintaxis del espacio que es homogéneo en diferentes lugares de La Guajira, soportando la hipótesis de un paisaje cultural.

En "*Hábitat y vivienda Wayúu en la península de la Guajira*" de Alberto Saldarriaga Roa se denota la diferencia en los modos de habitar de los Wayúu respecto a los habitantes alijunas

(occidentales) que ocupan la región. Saldarriaga Roa dice que la distancia que ha protegido las tradiciones étnicas y culturales resulta paradójica, en la medida en que también se ha visto reflejada en el abandono estatal y que inciden en las problemáticas de pobreza extrema. Edgar Ojeda, John Candelo y Jorge Silva, de la Universidad de la Costa, plantean que las comunidades de La Guajira intervienen positivamente en el territorio a través de criterios de sostenibilidad ambiental, ya que aprovechan los recursos de naturaleza muerta transformándolos en medios para el hábitat. Sin embargo, la misma problemática de distancia con el Estado plantea que son muy pocas las estrategias para el aprovechamiento de esos saberes y el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes.

Respecto al paisaje cultural, los autores Leonel Pérez y Claudia Parra plantean que la figura institucional de reconocimiento de un paisaje cultural puede convertirse en instrumento de revalorización y revitalización del territorio. Se hace un análisis sugerente entre el paradigma entre la naturaleza y la cultura, que deriva en un fin práctico en atención a una problemática específica. Sobre La Guajira como paisaje cultural, sólo se encuentra un artículo titulado: “*Territorio híbrido: Transculturación y Paisaje cultural en La Guajira*” de Álvaro Acosta y otros autores. No obstante, el concepto de paisaje cultural sólo aparece en el título del artículo, y la falta de rigor académico e investigativo con el que aborda la problemática conceptual no permiten que este documento sea un insumo de interés. Empero, se hace mención del anterior trabajo como crítica y ejemplo de prácticas academicistas que en nada contribuyen a la resolución de problemáticas o a las formas como debe hacerse una investigación.

Finalmente, el concepto de patrimonio desde la postura de Manuel Delgado en “*El animal público*”, permite ampliar la perspectiva, al definirlo no sólo como el pasado de un grupo humano que otro grupo reclama como propio por su noción de tradición, sino que también piensa el

patrimonio como algo futuro que puede ser producido. Esta doble dimensión del presente, que debe preocuparse por conservar y al mismo tiempo por producir los elementos con los que se identifica; nos orienta a pensar en el patrimonio, las prácticas artísticas y culturales como esa realidad sensible e indivisible que está a medio camino entre lo que heredamos y producimos.

Observación directa

Se realizó un recorrido que contempló la visita de Maicao, Manaure y Uribia, centrándonos en las particularidades de este último, ya que corresponde a la zona que se conoce como Alta Guajira. El recorrido incorporó lugares como Riohacha, Uribia (cabecera municipal), Cabo de la Vela, Puerto Bolívar, Puerto Armando, Punta Gallinas, Nazareth, Parque Nacional Natural Macuira, Dunas de Aleewolu, Serranía de La Macuira, Punta Espada, Piedra del Destino, Siapana, Puerto López, Meteorito de Neimalú, Puerto Estrella, Poruwa, entre otros que podríamos denominar como unidades de paisaje según la diversidad de perspectivas que abordan ese concepto (Muñárriz, 2011).

Este instrumento metodológico de observación directa permitió comprender la singularidad extrema de los lugares visitados y la necesidad urgente de su protección, no sólo en términos medioambientales, sino de la protección ante cambios que destruyan su configuración visual, ya que ésta puede considerarse como un factor estético imprescindible para la constitución de La Guajira como Paisaje Cultural. A este respecto, la aproximación conceptual de paisaje de Carl O. Sauer permite comprender la complejidad de los elementos que se interrelacionan en un territorio:

Los objetos que existen juntos en el paisaje existen en interrelación. Afirmamos que ellos constituyen una realidad de conjunto que no es expresada por una consideración de sus partes constitutivas por separado; que

el área posee forma, estructura y función, y por tanto posición en un sistema, y que está sujeta a desarrollo, cambio y culminación (Sauer, 2011).

Por lo anterior, comprender el paisaje de la Alta Guajira desde la observación directa y el registro fotográfico permitió discernir entre las diferentes unidades de paisaje, y a su vez, insertar la dimensión cultural en los lugares que han sido intervenidos como en aquellos que no lo han sido.

A este respecto, vale la pena mencionar que, mientras más cercano sea un poblado a la cabecera municipal de Uribia o la capital, Riohacha, más pierde la singularidad cultural y más afectado se encuentra el paisaje inmediato. Por tanto, la figura de paisaje cultural o cualquier otra figura de protección normativa podría permitir paliar los efectos negativos del impacto de lo urbano sobre La Guajira.

Cartografías ilustradas

Con el objetivo de añadir una dimensión artística al proceso investigativo, que sirviera como síntesis de la investigación y a su vez se convirtiera en insumo útil del proyecto, se elaboraron diferentes cartografías ilustradas que muestran diferentes facetas del territorio de la Alta Guajira. Cabe anotar que todas estas cartografías se elaboraron una vez culminado el proceso de salidas de campo y se socializaron con la comunidad para que validaran su pertinencia. A continuación se relacionan las diferentes cartografías.

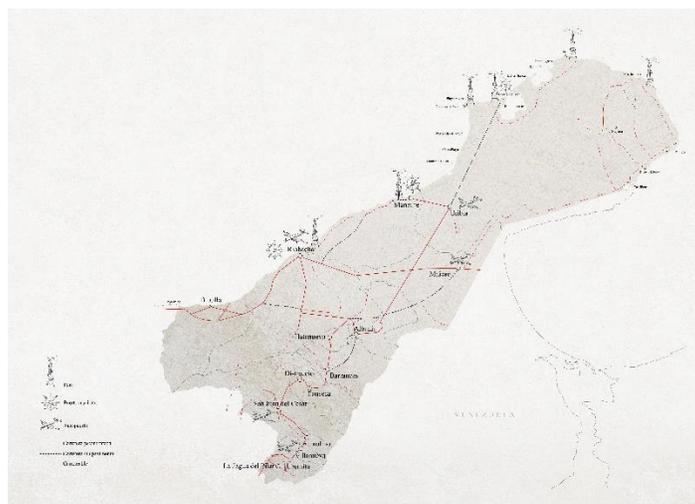
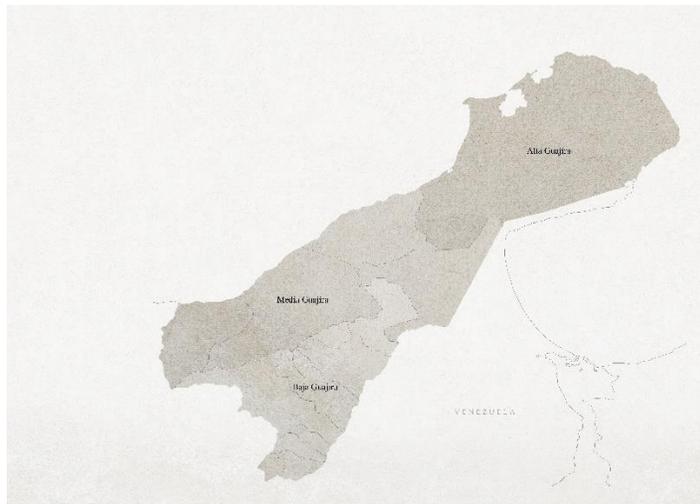


Figura 6. Cartografías ilustradas de La Guajira. Autores: María Camila Higueta y Pablo López Garnica

Conclusiones

La principal conclusión que se desprende de esta investigación es que el departamento de La Guajira, particularmente la zona denominada como la Alta Guajira, cumple con todos los determinantes para ser constituido como Paisaje Cultural, no sólo desde el abordaje documental y teórico que incluyeron los análisis de los artículos académicos, políticas públicas, libros, tesis, planes de desarrollo y demás documentos de interés del departamento para la realización del estado del arte, sino también desde la cosmogonía de las comunidades Wayúu y Alijuna, determinado a partir de los talleres comunitarios realizados con líderes y miembros de Bahía Hondita 2 y también desde el extenuante trabajo de campo que implicó un recorrido por todo el territorio de la Alta Guajira para recoger los insumos in situ necesarios para la elaboración de las cartografías y los registros fotográficos de lugares poco conocidos de esta región de nuestro país.

En este sentido, se cumplió con la validación y comprobación de la hipótesis, y se cuenta ahora con una formulación básica de soporte para plantear la escalabilidad de esta propuesta no sólo ante el Ministerio de Culturas, Artes y Saberes, sino ante los entes territoriales pertinentes.

No obstante, si bien la viabilidad de constituir un Paisaje Cultural Guajiro estaría soportada desde múltiples disciplinas, perspectivas y evidencias, vale la pena enunciar dos aspectos fundamentales que juegan actualmente en contra de la posibilidad de ejecutar una propuesta de esta índole. El primer aspecto se relaciona con la caracterización de las condiciones actuales del territorio y su población, ya que si bien las comunidades sitúan al paisaje natural como el objeto fundamental desde su cosmogonía (así como los rituales asociados a lugares específicos), la carencia de los servicios y derechos básicos por parte de su población, como el acceso al agua

potable, a la energía eléctrica, a la conexión a internet, la vivienda digna, la lejanía de las infraestructuras para garantizar el derecho a la vida, la salud y la educación y hasta la dificultad para conseguir los insumos necesarios para la elaboración de artesanías, plantean un dilema ético que debe propender por resolver estas problemáticas urgentes en el marco de la constitución de un paisaje cultural y no al revés. Es decir, la eventual e hipotética declaratoria de un paisaje cultural en la Alta Guajira debe ser consecuente con la caracterización de estas necesidades e incorporar su resolución.

Por lo anterior, el segundo aspecto que se opone a la constitución de un paisaje cultural tiene que ver con la priorización de la gobernanza de las comunidades sobre iniciativas externas, ya que si bien la evaluación de los potenciales beneficios de constituir un paisaje cultural en la Alta Guajira superan con creces los riesgos como la llegada de turismo o la occidentalización de algunos lugares (cuestiones que ya está sucediendo sin existir la figura de paisaje cultural), es necesario que la comunidad sea quien determine los límites y pueda administrar su propio territorio, sin imposiciones institucionales, políticas y/o académicas, que podrían destruir el valor simbólico e incluso las cualidades visuales del paisaje que, justamente, proponemos proteger.

Sin embargo, comprendiendo que no se puede condenar a las comunidades a una suerte de ostracismo institucional, la apuesta es seguir construyendo la base teórica, administrativa, económica y académica para constituir un paisaje cultural en La Guajira que se inserte en el marco de todas sus problemáticas y permita aportar en la resolución de algunas de ellas. Comprendiendo que el patrimonio debe comprenderse como un asunto que atañe más al futuro que al pasado, otorgarle un reconocimiento patrimonial al paisaje posibilitaría garantizar su existencia y fortalecer la protección de lugares que a la fecha no cuentan con ningún estatus normativo y que podrían

desaparecer por cuestiones relativas al cambio climático, la llegada de agentes externos, la ausencia de presencia estatal, la llegada de actores armados, entre otros.

En conclusión, hay que volver la mirada sobre La Guajira, pero no cualquier mirada, no aquella del turista que disfruta sus playas, no aquella del agente cultural que ve con simpatía las artesanías o del etnógrafo que se sorprende con las danzas y los ritos, sino volver la mirada del investigador, del proyectista que piensa en qué puede el desierto, qué puede surgir allí donde aparentemente no hay más que tierra y mar, que potencia despliega ese paisaje y cómo es nuestra responsabilidad como colombianos protegerlo a toda costa. Hay que volver la mirada sobre el desierto que es más que un desierto y más que un paisaje.

Referencias

- Acosta, Á. H., Velásquez, A. M. S., Obando, O. D. G., Montoya, C. O., & Osorio, J. P. (2021). Territorio híbrido: Transculturación y Paisaje cultural en La Guajira . Modul. Arquít. CUC 27: 35:60.
- Delgado, M. (1999). El animal público (pp. 1890-1940). Barcelona: Anagrama.
- Heidegger, M. (2005). ¿Qué significa pensar? Trotta.
- Marín Ortiz , E. M. (2014). Cosmogonía y Rito de la Vivienda Wayúu. Universidad Nacional - sede Manizales, Colombia.
- Morillo Arapé, A. J. (2010). Representaciones Sociales de la vivienda urbana indígena: una aproximación desde los Wayúu. Maracaibo : Gazeta de Antropología.
- Munárriz, L. Á. (2011). La categoría del paisaje cultural. AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana, 6(1), 58-80.
- Ojeda, E., Candelo, J. E., Candelo; Silva Ortega, J. I. (2017). Perspectivas de Comunidades Indígenas de La Guajira Frente al Desarrollo Sostenible y el Abastecimiento Energético. Universidad de la Costa. Barranquilla.
- Pérez, L. A. (2004). Los wayuu: tiempos, espacios y circunstancias. Espacio abierto, 13(4), 607-630.
- Pérez, R. S. (2009). Agricultura, paisaje y patrimonio territorial: los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, (49), 309-334.
- Sauer, C. O. (2006). La morfología del paisaje. Polis. Revista Latinoamericana, (15).